

CAPÍTULO XII.

1774 — 1775.

AMÉRICA SE RESISTE A LA AGRESION.—LA CRISIS.

La lucha se hace inevitable.—Ignorancia de Inglaterra acerca del espíritu y energía de los americanos.—Enojo del ministerio por los acontecimientos de Boston.—El mensaje del rey.—Orden para cerrar el puerto de Boston al comercio y castigar al pueblo.—Bill para regular el gobierno de Massachusetts.—Se adoptan otras medidas coercitivas.—Oposición de Chatam y Burke.—Gage, gobernador de Massachusetts.—Opiniones de una Junta de Boston.—Observaciones de Quincy acerca del bill del puerto.—Momento crítico en Boston.—Conducta de la Cámara baja de Virginia.—Política y opiniones de Washington.—Se recomienda la formación del Congreso general.—Conducta de las demás colonias.—Previsiones de la Asamblea al pueblo.—Se nombran delegados para el Congreso general.—Se cierra el puerto de Boston en 1.º de junio.—La liga.—Noble conducta del pueblo de Salem y Marblehead.—Día de ayuno en Virginia.—Se adoptan nuevas medidas coercitivas.—Se aumentan las fuerzas en Boston.—Gage fortifica a Boston Neck.—Efecto de ciertos rumores sobre el pueblo.—La Junta de Suffolk.—Sesión del primer Congreso Continental.—Hombres ilustres.—Discursos de Henry y de Lee.—Los derechos coloniales.—Medidas tomadas por el Congreso.—Asociación Americana.—Exposiciones.—Documentos presentados por el Congreso.—Conducta de Massachusetts.—Preparativos de guerra.—Se aprueban los procedimientos del Congreso.—Política de Lord North.—Una fanfarronada.—Los sentimientos del rey.—Elocuente discurso de Chatam.—Política del Parlamento.—Plan conciliatorio de North.—Planes de Burke y Hartley.—Política de Gage.—Su poder en Boston y su conducta temeraria.—Batalla de Lexington.—Apéndice al capítulo XII.—Asociación formada por ochenta y nueve miembros de la Cámara baja.—Proclama dirigida al pueblo de la Gran Bretaña.—Proclama á los habitantes de las colonias Anglo-americanas.—Petición al rey.

La resolución tomada por el pueblo de Boston respecto á los buques cargados de té, fué á no dudarlo, una de las mas atrevidas, y según ya se dijo, el resultado inmediato debía ser una colisión con la madre patria, por lo cual se entablaron despues acaloradas discusiones sobre derechos y privilegios, preguntándose todos cuáles serian las consecuencias en el caso de tener que apelar á la fuerza. El espíritu de los colonos se hallaba escitado en gran manera, mostrándose resueltos á resistir con todas sus fuerzas á las medidas que adoptara el gobierno inglés, sin que les atemorizase la idea de verter su sangre tratándose de la defensa de sus derechos. Por su parte el rey no tenia á su lado ninguno que

le informara acerca del verdadero estado de las cosas en América, y solo sentia no haber atendido antes á las reclamaciones que se le hicieran para que se acatase sin restricciones el principio de autoridad. El dia 4 de febrero consultó el monarca con el comandante en jefe americano que acababa de llegar de Nueva-York, y entre otras cosas dijole este último: «Deseo volver inmediatamente si se han de adoptar medidas coercitivas, porque esos colonos que ahora serian leones, tomando la iniciativa, se amansarán si obramos desde luego resueltamente. Yo creo que enviando cuatro regimientos á Boston habria bastante para evitar cualquier desórden.» ¡Qué poco conocian y apreciaban Jorge III y su conse-

jero el espíritu y energía de los americanos!

Cuando á principios de marzo se recibieron en Inglaterra las noticias de lo que acababa de ocurrir en Boston, el ministerio se indignó altamente, y dedujo en conclusion que era preciso tomar las mas enérgicas medidas para someter á los rebeldes colonos. El gabinete resolvió castigar á la ciudad sumariamente, creyéndose que esto seria bastante para intimidar á las demás colonias antes de que se atreviesen á oponer resistencia á la autoridad. El dia 7 de marzo Lord North

presentó un mensaje del rey á las dos

1774.

Cámaras, en el cual se decia lo siguiente: «En vista de los ilegales procedimientos que se vienen observando de algun tiempo á esta parte en la América del Norte, y teniendo en cuenta muy particularmente la violencia y excesos á que se ha entregado la ciudad de Boston, con la manifiesta intencion de entorpecer el comercio de este reino y con otros fines subversivos, se ha creido prudente someter este asunto al Parlamento, para que tomándolo seriamente en consideracion, dicte las medidas que crea mas necesarias, á fin de que se respeten las leyes y se reconozca la autoridad de la Corona y del Parlamento de la Gran Bretaña sobre las colonias.» Al presentar este documento observó su señoría: «Que la excesiva tolerancia y consideraciones del gobernador eran harto conocidas, y que la ciudad, con motivo de las últimas ocurrencias, habia dado lugar á que se adoptasen las medidas que se creyesen oportunas á fin de castigar la criminal conducta del pueblo, á lo cual coadyuvaria el Parlamento para vindicar el honor de la Corona, tan injusta y osadamente atacado.» Al tomar en consideracion el mensaje del rey, la Cámara resolvió contestar: «que haria cumplir las leyes por cuantos medios estuviesen á su alcance, asegurando la dependencia de las colonias res-

pecto á la Corona y al Parlamento de la Gran Bretaña.» El 14 de marzo presentóse á la aprobacion un bill por el cual se destituia á los recaudadores de la aduana de S. M. en la ciudad de Boston, prohibiéndose al mismo tiempo el embarque y desembarque de géneros y mercancías en el puerto.

La propuesta de Lord North no encontró mucha oposicion, pues los mas ardientes defensores de las colonias no podian justificar la violencia cometida por los habitantes de Boston al destruir el té, y hasta Barré y Conway votaron en favor del bill, que últimamente fué aprobado, á pesar de haberse opuesto Burke y algunos otros. Tambien varios Pares protestaron contra aquella medida; mas al fin la Cámara de los Lores la aprobó definitivamente, y el 31 de marzo fué sancionada por el rey.

Poco despues, los enojados ministros presentaron otro bill, cuyo objeto, al parecer, era reorganizar el gobierno de Massachu-
1774.
setts-Bay, pero que en realidad equivalia á una completa derogacion de la Carta. Según dicho bill, autorizábase al gobernador real para nombrar todas las autoridades y funcionarios públicos, incluso los jueces, contrariamente á lo que venia practicándose; y considerando que las juntas populares eran un foco de oposicion al gobierno, se prohibieron por completo, escepto en los casos de que se tratara de elegir representantes. Un tercer bill, que tenia por objeto la imparcial administracion de justicia, prevenia que para los casos como el del capitán Preston, «toda persona acusada de asesinato ó de otro crimen cualquiera, podria ser enviada por el gobernador á otra colonia ó á la Gran Bretaña para que se la juzgase.» Barré, Conway, Johnstone, Burke, Fox y otros, se opusieron á estos bills, y refiriéndose al tercero, Burke dirigió á la Cámara las siguientes pala-

bras con su acostumbrada energía: «¿Creéis acaso que semejante ley pueda servir para proteger al soldado, cuyas manos se tiñen en la sangre de sus conciudadanos? Yo no lo creo así. Y en todo caso, ¿quién había de ejecutarla? Muy osado debe ser el que se atreva á ello, pues si el pueblo se halla exasperado de tal modo que sea peligroso juzgar al culpable á su presencia, el gobernador, que lo arranca de sus manos, debe prevenirse contra las consecuencias de semejante medida. El pueblo no se someterá á esa ley: si lo hiciese, no sería digno descendiente de la Gran Bretaña. Habeis cambiado vuestros papeles, y convirtiéndoos en agresores, inferís al pueblo americano el último de los ultrajes, sometiéndole á una ley semejante. En vez de enviar el ramo de olivo, es decir, en vez de derogar vuestras últimas leyes, tan inútiles para vosotros como opresores para ellos, presentais desnuda la hoja de la espada. Pedid á las colonias el auxilio que necesitais, en la forma constitucional, y ellas accederán á vuestros deseos con mas liberalidad de lo que pudierais esperar, pues fácil es recordar, aun cuando no fuese mas que por los periódicos, el celo y abnegacion con que siempre contribuyeron á remediar las necesidades del Estado. ¿Qué locura, qué estravío es el que os domina al tratar de obtener por fuerza lo que mas fácilmente conseguiriais por la persuasion? Respetad la virtud inglesa de ese pueblo que tanto se asemeja á vosotros, no sigais ejerciendo vuestra opresora autoridad, y recordad sobre todo que la primera medida para inducirle á que contribuya á prestaros auxilios, es reconciliarle con vuestro gobierno.» A pesar de la oposicion que se hizo, el *bill* fué aprobado por cuatro votos contra uno.

Poco despues presentóse tambien á la aprobacion un cuarto *bill*, por el cual se disponia

el acuartelamiento de tropas en América, y con este motivo Lord Chatham, que á causa de su delicada salud no podia tomar mucha parte en los debates, combatió la política del ministerio con su acostumbrada animacion. Hé aquí su discurso: «No puedo menos de condenar la turbulenta y sediciosa conducta de los americanos, sobre todo en lo tocante á las ocurrencias de Boston; pero advertid, señores, que los medios empleados para hacerles comprender sus deberes son tan diametralmente opuestos á los principios de una sabia política, que no pueden menos de causarme asombro y estrañeza. Habeis envuelto al culpable y al inocente en una misma causa, y quereis castigar á toda la ciudad por el crimen de unos cuantos perturbadores del orden. Siempre ha sido mi opinion, y lo será hasta que baje al sepulcro, que este pais no tiene derecho alguno, ni ante Dios ni ante los hombres, para crear impuestos en América, porque esto es contrario á todos los principios de la justicia y de la política, y contrario tambien á ese inalterable derecho engendrado en la Constitucion británica como una ley fundamental, segun la que no se puede despojar á ningun hombre, sin su consentimiento, de lo que ha ganado honradamente.»

Burke se levantó tambien para dejar oír su elocuente palabra contra las medidas del ministerio, pero toda oposicion fué inútil, porque los amigos de aquel formaron la inmensa mayoría.

Con objeto sin duda de prevenirse en el caso de que las colonias se aventurasen á recurrir á los extremos, espidióse luego un decreto, encaminado á captarse la buena voluntad de los canadenses. Segun aquel, concedíanse á los católicos romanos los mismos privilegios que á los protestantes; confirmábase al clero de aquellos en la posesion de sus

estensas propiedades; permitiáseles que su administracion de justicia se rigiera por la antigua ley francesa; creábase un Consejo legislativo que se nombraria por la Corona, y se ensanchaban, en fin, los límites de la provincia por la parte del Sur hasta las orillas del Ohio. A estas prudentes medidas se debió sin duda que los canadenses dejaran de tomar parte en la tenaz resistencia que las demás colonias organizaron contra Inglaterra.

Aun cuando el general Gage era ya comandante en jefe de las tropas reales, se le nombró además gobernador de Massachusetts en reemplazo de Hutchinson, lo cual demostraba con harta evidencia que el ministerio estaba dispuesto á usar de la fuerza si fuese necesario. Gage llegó á Boston el

13 de mayo, y aunque la orden de cerrar el puerto se había recibido en la ciudad algunos dias antes, y á pesar de la escitacion del pueblo, dispensáronse al gobernador las mas atentas consideraciones, y se le hicieron todos los honores debidos á su rango y carácter oficial. Pero pronto se pudo observar que ni las autorizaciones de que venia revestido, ni el aparato de la fuerza militar intimidaba en lo mas mínimo al pueblo. Como quiera que Hutchinson había disuelto el Congreso general antes de su marcha, celebróse una reunion en la casa de la ciudad de Boston al dia siguiente de la llegada de Gage, y habiendo asistido una numerosa concurrencia, tratóse sobre el *bill* que disponia se cerrase el puerto, emitiéndose el siguiente dictámen: «La injusticia y la crueldad de esta medida escede á todo cuanto pudiera esperarse, y por lo tanto la someteremos á la censura de otros, apelando á Dios y al mundo.» Declaróse tambien que si las demás colonias se resolvian á no importar ni recibir géneros de la Gran Bretaña

hasta tanto que se anulase el decreto, podía contarse como seguro que la América del Norte se salvaria con sus libertades. Tambien Josías Quincy en sus célebres «*Observaciones sobre el bill del puerto*,» publicadas precisamente en aquella época, emitió su opinion en estos términos con ardiente elocuencia: «¿Cuál es la causa de haberse adoptado tan injusta y estraordinaria medida? ¿Qué es lo que ha hecho la ciudad de Boston? ¿Qué incalificable crimen han cometido sus habitantes, que justifique la aprobacion de ese decreto que lleva consigo un cúmulo de miserias y penalidades para nuestro pais? Los castigos que recaen sobre todo un pueblo deben ser sancionados por la suprema sabiduria del Todopoderoso si se han de sufrir con paciencia y sin oposicion. La venganza que se quiere tomar de nosotros recae indistintamente sobre los que se reconocen inocentes y los que se suponen culpables, y á fe que el crimen debe ser espantoso cuando se trata de imponer tan terrible expiacion! Admitamos por un momento que los habitantes de Boston eran verdaderamente culpables, pero aun así, advertid que á los mayores criminales no se les castiga sino despues de haber sido juzgados ante un tribunal compuesto de jueces imparciales. Muy lejos de esto, ved que se acusa á todo un pueblo, que se le persigue sin que sepamos por quién, que se le juzga sin que sepamos cuándo, que se le encuentra culpable no sabemos cómo, y que se le sentencia, en fin, de una manera que no tiene ejemplo en los fastos de nuestra historia, que no le tendrá tampoco en las futuras generaciones! (*)

Fácil es comprender que la situacion de los habitantes de Boston llegó á ser en es-

(*) Véase *Memorias de la vida de Josías Quincy*, pág. 376. Las *Observaciones*, que constituyen la principal obra de Mr. Quincy, se encuentran en la Memoria y son dignas de leerse.

tremo crítica. Aquellos que habían dado el primer paso para comenzar la lucha, ¿se verían luego abandonados por los conciudadanos, ó vendrían estos á unir sus esfuerzos en defensa de la causa comun? Los hijos de Boston pusieron en juego todos los medios posibles para atraerse las simpatías de los demás colonos. El *bill* relativo al puerto, impreso en un papel con orla negra y adornado con una cabeza de muerto y dos huesos cruzados, se paseó por todos los puntos de la ciudad, entre los gritos de *cruel, bárbaro é inhumano*, despues de lo cual se quemó solemnemente por el populacho reunido. Acto continuo se enviaron agentes á las demás colonias para invitarlas á tomar parte en la causa comun, y numerosos sacerdotes escitaron á todos desde el púlpito á que opusieran una tenaz resistencia, en tanto que los periódicos hacian un llamamiento al valor de los habitantes por medio de elocuentes artículos. La noticia del ultraje que se acababa de inferir á Boston produjo en todas las colonias un sentimiento general de indignacion.

Hallábase reunida la Cámara baja de Virginia, cuando se recibió la orden que disponia se cerrase el puerto de Boston, y enterada de ella la Asamblea, emitió el siguiente dictámen en 24 de mayo de 1774: «Hondamente impresionada esta Cámara ante la expectativa de los grandes peligros que amenazan á la América Británica, por la hostil invasion de la ciudad de Boston en nuestra colonia hermana de Massachusetts-Bay, cuyo puerto debe cerrarse al comercio el dia 1.º de junio próximo, despues de ser ocupado por la fuerza armada, creemos de todo punto necesario consagrar dicho dia al ayuno y al rezo, para implorar humildemente la intercesion de la Divina Providencia, á fin de que aparte de nosotros las terribles calamidades que amenazan destruir nuestros derechos, dando

lugar á una guerra civil con todas sus funestas consecuencias. Asimismo debemos pedir al Todopoderoso que fortalezca nuestro corazon y nuestro espíritu, para oponernos, por los medios legales, á todas aquellas medidas que tengan por objeto atacar los fueros de las colonias americanas, suplicándole á la vez, que inspire al monarca y á su Parlamento la sabiduría, moderacion y justicia con que necesitan proceder, para librar á este pueblo de los peligros que acarrearían su ruina si se persistiese en llevar á cabo las medidas últimamente adoptadas. En su consecuencia, ordenamos que los miembros de esta Cámara se reunan á las diez de la mañana de dicho dia 1.º de junio, á fin de ir á la iglesia de esta ciudad con el mencionado objeto, acompañados del Reverendo Mr. Price, quien deberá pronunciar un sermón adecuado á las circunstancias.» Al tener conocimiento de este hecho, el gobernador Dunmore disolvió la Asamblea al dia siguiente, pero sus miembros se reunieron luego en un sitio á propósito, formaron un comité de vigilancia y resolvieron proponer con la mayor urgencia la organizacion de un Congreso general (*). Washington estaba en su puesto, como miembro de la Cámara, y tomó una parte activa en los procedimientos de aquella, aun cuando mantenía íntimas relaciones con el gobernador Dunmore, cuya amistad no fué un obstáculo para que se interesara en la palpitante cuestion del momento, disponiéndose á obrar enérgicamente, en union de sus conciudadanos, para resistir la tiránica política del Parlamento. En una carta que escribió Washington á sus amigos decia lo siguiente: «Entre las colonias y la Gran Bretaña debe haber una línea divisoria, y si bien yo no me atreveré á decir en qué forma debe establecerse, reconozco, sin em-

(*) Véase el apéndice I. al fin del presente capítulo.

bargo, que es de todo punto preciso consignar cuáles son nuestros derechos. Yo hubiera deseado dejar esta cuestion para que la resolviese nuestra posteridad, pero, llegada la crisis, se hace preciso obrar desde luego, ó someternos á cuantas condiciones se nos impongan, corriendo el riesgo de vernos reducidos á esclavos.»

El dia 1.º de agosto, reuniéronse en Williamsburg los delegados de diversas colonias, y despues de estar seis dias en sesion permanente, designaron á Washington, Randolph, Henry y otros para representar á Virginia en el Congreso general.

En todas las colonias donde se tuvo conocimiento de la orden que mandaba cerrar el puerto de Boston, manifestóse desde luego una resuelta oposicion, y se votaron socorros para los ciudadanos que se hallaran en apuro. En Nueva-York hubo una reñida contienda entre los amigos del gobierno y los *Hijos de la Libertad*, mas al fin predominó la influencia de estos patrióticos ciudadanos que en diversas ocasiones habían demostrado cuánta era su actividad y su celo para oponerse á las medidas del ministerio inglés. Así mismo se remitieron al comité de Boston, desde Connecticut, Pennsylvania, las Carolinas y otras colonias, varios acuerdos por los cuales se ofrecía apoyo y auxilio, declarando que la causa de Boston era la causa de todo el país (*).

(*) En un luminoso artículo que con el título de *El Congreso de 1774*, publicó la *Revista de Nueva-York*, en el mes de abril de 1839, se encuentra un resumen, tomado de los *Archivos Americanos*, en el cual se espresan las primitivas fechas en que las Juntas públicas de cada colonia discutieron por primera vez el proyecto de formar un Congreso general. Hélo aquí:

Año 1774.

«Sesion en la Casa de la Ciudad de Providencia (Rhode-Island).	Mayo.	17
Reunion del comité de Philadelphia.	id.	21
Reunion del comité de Nueva-York.	id.	23

El Congreso general se reunió el 25 de mayo, no sin prever las graves dificultades con que tendría que luchar, 1774. y en efecto confirmáronse sus pronósticos con el primer acto oficial del general Gage, quien, abusando de su autoridad y contra lo prevenido en la Carta, no quiso admitir trece consejeros de los veinte y ocho que acababan de elegirse. Sin embargo, los representantes del pueblo, lejos de desanimarse, perseveraron en su obra, sin hacer tampoco aprecio de la medida ofensiva que tomó luego el gobernador, disponiendo que la Asamblea se reuniera mas tarde en Salem. Los miembros de la Cámara acordaron recomendar á los ciudadanos de Boston, que se mostraran firmes y tuviesen paciencia; al pueblo de la provincia, que ayudara en lo posible á sus hermanos, y á todos en general, que se abstuviesen de usar géneros británicos y todos los artículos que pagaran derecho, calculando que este era el medio mas eficaz para que

Reunion de los miembros de la Cámara baja de Virginia y otros de Williamsburg.	Mayo.	27
Comité de Baltimore.	id.	31
Sesion en la Casa de la Ciudad de Norwich (Connecticut).	Junio.	6
Reunion en Newark (Nueva-Jersey).	id.	11
Sesion de la Cámara de representantes de Massachusetts.	id.	17
Reunion de Newcastle (Delaware).	id.	29
Comité Corresponsal de Portsmouth (New-Hampshire).	Julio.	6
Reunion general de la provincia, en Charleston.	id.	6, 7 y 8
Reunion del distrito en Wilmington.	id.	21

«Comparando entre sí estas fechas, se comprenderá cuán poderoso era el instinto de union que en aquella época predominaba en el país, y que pronto adoptaron las colonias la idea de combinarse, que fué la que opuso el obstáculo mas directo á la política del ministerio inglés, cuyo objeto era aislar las colonias para que no se resistiesen á la vez. Al mirar esas fechas debe recordarse tambien que el movimiento colonial, en algunos casos, no se relacionaba con el de épocas anteriores. En Virginia se pensó en la formacion de un Congreso general dos dias antes de tener conocimiento de la adopcion de esta medida, y aun se anticiparon mas Philadelphia y Nueva-York.»